CAPÍTULO X

SLGUE LA COMPAÑÍA RECORRIENDO EL CAMINO DE LA GLORIA.

ICO y Romero se ocuparon preferentemente de la cena de los asnos, á pesar de que el asunto que se ventilaba en la compañía, era de la mas vital importancia.

Pero cuando al fin encontraron algo verde, se entregaron de lleno al estudio de la cuestion de elenco.

-Chico, decia Pico, María es tu muleta y sin ella no puedes hacer nada.

-¿No?

- -¿Qué vas á hacer sin dama?
- —Pero no es eso lo principal, damas hay por tode partes; lo que siento es á la muger.... já esta muger que es mi vida, porque la amo con volcánica pasion...! ¡Ah! a María, mi María del Cármen, mi diosa...... porque esta diosa, amigo Pico.
 - -Pues eso es grave, dijo sériamente Pico.
 - —¡Y cómo si lo es!
- —He aquí pues, el resultado de tus aventuras: esa sinorita puede ser todo lo mas estimable que quieras, per por ella nos hemos metido en este conflicto, por ella desorganiza la compañía, por ella recibo la mas amarg de las decepciones, por ella me abandona mi María.
- —¿Pero tú lo crees así? ¿Será capaz de llevar á cabi una resolucion semejante?
 - -Mucho me lo temo.
 - -Puede ser que consiguieras ablandarla.
 - -Tú no la conoces.
- —Sin embargo, será bueno hacer una prueba, y en to do caso déjame solo; yo me separaré con Isolina, ello cierto que no cuento ni con lo mas indispensable para sub venir á los gastos de la expedicion, pero Dios es grani y ya me sbrirá un camino; pero tú, amigo mio, no debe sacrificarte: eres tibre para hacer las paces con Man procura reconciliarla contigo y dile que yo quitaré de medio el obstáculo que se opone á tu felicidad. Isolim no pertenecerá á la compañía.

—¡Gracias, generoso Picol intentaré en efecto hacer las paces, pero ¡que va á ser de tíl

-¡Déjame!

Romero tomó entre sus manos la cabeza de Pico, lo contempló cariñosamente y exclamó:

—Hombre generoso, amigo leal, [bendito seas!..... Romero desapareció y Pico se quedó estático. A poco rato se dirigió al cuarto de Isolina.

—Vengo á comunicar á usted malas noticias. La primera dama de la compañía, en union de la característica, del galan y de la pareja Pintado, han levantado el estandarte de la rebelion y tal vez en estos momentos no hay compañía. En último análisis, usted y yo somos solos en el mundo.

Isolina hizo un movimiento.

- -Pero no hay que abatirse por esto: en todo caso, no pasa de un contratiempo que procuraré conjurar con todas mis fuerzas, y tendré suficiente abnegacion para lanzarme en brazos del destino, sin abandonarla á usted jamas.
 - -Usted siempre es bueno y generoso.
- —Perque usted es digna de toda mi estimacion y de mi respeto.
- -Gracias, seffor Pico, gracias!
- —Usted no conoce á la gente de teatro, ni quiera Dios que jamas llegue á conocerla, porque se escandalizaría. Confieso á usted que soy impresionable, tengo ese defecto, y hace tiempo..... perdóneme usted esta confidencia, habia dado en serme agradable la primera dama; pero esta

noche ha descubierto la oreja y he podido conocer palma riamente al lobo disfrazado con la piel de cordero; es un muger atroz, y basta con que se haya permitido tratar usted de la manera que lo ha hecho, para que yo, impresionado y todo como estaba, sienta acerca de esa mugu un encono difícil de explicar; y esto es porque estoy he ciendo comparaciones. ¡Usted á su lado! ¡Ah! ustede la poesía y ella la prosa; usted es la virtud y ella evicio.

Pico sostuvo aún una larga plática con Isolina, hast ponerla al tanto de los acoutecimientos, y se afirmó ma y mas en la resolucion de no abandonarla á trueque à perder su plaza de apuntador en la compañía.

Solo despues, en el resto de la noche, y entregado á si hondas reflexiones, esperó la venida del dia y con est las últimas noticias con respecto á las determinacione del director.

Este, en un sentido y dramático parlamento, comunio a Pico que la compañía habia vuelto al órden, bajo la orden presa condicion de no contar con Isolina.

Pico hizo solemnemente dimision de sus derechos à apuntador, decidido como lo estaba á no abandonar á le lina, y segun él mismo decia, se habia quedado en el ar-

—Héme aquí, pensó, el mas infortunado de los galanteniendo la fortuna, es cierto, de amparar á una muger la mosa; pero á mí quien me ampara? ¿qué puedo darla recien redimido de mi condicion de bruja y amenazado o volver á caer en ese garlito? Pero Dios dirá.

Arregló Pico su cabalgadura recargando la maleta lo mas que pudo, con los demas objetos de su propiedad, y aun le sobró un bulto que colocar en sus propias espaldas; recibió en liquidacion las albarcas y las medias azules del guarda-10pa, dió un abrazo á Romero y salió del meson al lado del caballo en que iba Isolina.

Alí iba contento al lado de sus amos.

Apenas en el oriente aparecia esa luz blanquecina que es el primer destello del astro del dia. Iba á amanecer.

En las monótonas comarcas que rodean á San Luis Potosí, se espacía la vista en horizontes lejanos, sobre la no interrumpida superficie que forma la vegetacion uniforme de aquellos lugares.

Los mezquites y los nopales, las palmas y las biznagas sobre una alfombra deraquíticas gramíneas y sangre de drago, verdeguean en las extendidas planicies de un gran valle.

Azulea á lo lejos la sierra, y cuando el viajero va á llegar á San Luis sobre esa sierra se dibujan dos comillas, al pié de las cuales la imaginacion adivina la ciudad.

Las comillas son las altas y elegantes torres del santuario, Domus Dei et porta cœli antes de la reforma, y hoy... el ancha y solitaria nave con sus macizas y perfectas bóvedas, con sus altas pilastras y su cúpula, no es mas que almacenes de artillería.

Por cada santo, un obus de montaña; por cada ángel, una pila de balas, y en vez de graves sacerdotes del culto católico, los artilleros entran y salen, mientras las palomas blancas y azules, habitan los altos del cimborio y hacen repetir à aquellas bóvedas desoladas, el arrullo de sus amores que no interrumpen la idea de la pólvora, ni los pasos de los artilleros.

Isolina caminaba lentamente sobre el flaco caballo de Pico; este iba á su izquierda seguido de su perro.

Los caminantes iban callados; Pico pensaba, Isolina rezaba y el perro no husmeaba, ni se separaba un punto de la huella de su amo.

El dia parecia acercarse tambien en silencio. No se oia, como en los lugares fértiles, ni el rumor de una corriente, ni el gorgeo de las aves. A lo lejos atravesaban el azul espacio, á grande altura, tres cuervos emprendiendo una de esas expediciones aéreas en línea recta, expediciones que hacen las grandes aves al salir y al ponerse el sol.

Cuando el ángel de la esperanza no va alumbrando nuestros pasos, aun la luz del sol es triste.

Isolina y Pico iban adelante, quedándose atras con la memoria y esperando á su ángel: no eran los viajeros que desean llegar, sino dos seres que al ponerse en brazos de la suerte, se habian puesto en camino y caminaban.

Al fin el sol extendió por los campos esas gasas color de rosa de que hace preceder su luz, y despues doró las palmas y los mezquites.

Isolina parecia estar recibiendo el beso de la aurora, porque una de sus pálidas mejillas recibia oblicuamente un reflejo rosado.

Pico se habia extasiado con aquel efecto de luz, como

diria un pintor; y en la mejilla de Isolina estaba encontrando en aquellos momentos, como una suficiente compensacion á sus angustias: iba olvidando ya sus negocios particulares y su plaza de apuntador, pero todo en silencio.

En cuanto á D. Gervasio Miguel Romero del Campo, solo diremos que dobló la rodilla ante las exigencias de la primera dama, que, como él habia dicho muy bien, era su vida.

María del Cármen encontró muy razonable la solucion de las dificultades, que consistia en abandonar á Pico, y prévias algunas nuevas condiciones le volvió su gracia al galan central,

Apagáronse los humos de Pancho Pintado, se sometieron la característica y el segundo galan, y la compañía volvió á emprender la marcha en paz.

En paz llegaron á San Luis, se alojaron, y al dia siguiente el caballero D. Gervasio Miguel Romero del Campo, se vistió de negro pero se puso una corbata roja con rayas blancas, una leontina de á seis onzas de oro, un anillo con una grande esmeralda, y se dirijió á la casa del gobernador.

—Soy un artista nacional, entró diciendo; Gervasio Miguel Romero del Campo, á la disposicion de usted, señor gobernador; traigo mi compañía dramática con objeto de dar algunas representaciones; esta poblacion es de las mas importantes de la república, es una plaza mercantil, hay españoles muy bien puestos y capitales muy saneados, y

estas son las fuentes en las que el arte dramático encuentra el galardon de sus afanes y desvelos; todos los pueblos me han admirado y he recogido donde quiera lauros á mis talentos artísticos.

-Y usted desea..... dijo el gobernador.

—Deseo, señor gobernador, que usted, siendo como esla primera autoridad, la persona mas caracterizada en la poblacion, se sirva por medio de su respetable influencia, ponerme en contacto con los ciudadanos munícipes para el logro de mis miras, miras puramente artísticas y de esplendor y de decencia; y esto por supuesto sin humillacion por mi parte y con mi carácter ingenuo de artista nacional, sin doblegarme á pasioncillas y á intereses bastardos, no, señor; todo por la vía legal y con la decencia que acostumbro.

El gobernador mandó llamar al presidente del ayuntamiento que estaba en la sala inmediata.

—Gervasio Miguel Romero del Campo, artista nacional, dijo Romero presentándose, puesto en pie, con la mirada radiante y tendiendo la palma de la mano al ciudadano presidente.

-El sellor desea

Iba á decir el gobernador lo que deseaba Romero, cuando este continuó:

—Dar una série de representaciones de gran visualidad y de verdadero mérito literario, y no pipirijainas ni esperpentos, como tal vez se atreven algunos bárbaros profanadores del arte, á poner en escena; no, señor, yo pondré lo que se entiende por comedias, señor; pero por comedias dirigidas por mí, con mi experiencia y mis años de pisar las tablas dia á dia y con una constancia que me honra y recogiendo, eso sí, lauros por donde quiera; todo por supuesto con el orgullo digno y con la frente levantada, con la conciencia de mi valer y con la dignidad de artista; nada de humillaciones ni de paños calientes, no señor, al grano, al trabajo, al hecho, á levantar el telon, satisfecho de mis afanes y listo siempre para esperar de mi amado público, el lauro, el lauro apetecido, como tributo al verdadero mérito artístico y á mis afanes, con que por tantos años he contribuido á las glorias de mi patria, teniendo la alta satisfaccion de presentarme con la frente erguida y con orgullo á recibir el homenaje.

Don Gervasio era capaz de seguir con este tema hasta la consumacion de los siglos; pero el presidente del ayuntamiento encontró sin duda que ya sabia lo bastante é interrumpió al artista.

—El teatro, dijo, se arrienda por un precio módico á los empresarios, sin mas interes por parte de la corporacion municipal, que el de proporcionar á la ciudad este género de espectáculos, y no con la mira del aumento de fondos, pues el precio del arrendamiento es insignificante.

—Magníficol las corporaciones benéficas elegidas por el pueblo para representarlo en sus necesidades locales, se cifien tambien sus lauros, cuando la filantropía y el patriotismo son los móviles de sus disposiciones gubernativas. Yo celebro encontrar con las altas capacidades competentes para juzgarme y con las ilustraciones dignas que representan á la ciudad de San Luis Potosí, porque se colmarán mis deseos, mis deseos nobles de ambicion digna y de orgullo nacional.

Despues de tan elocuente peroracion, D. Gervasio no encontró tropiezo ni inconveniente alguno al logro de sus miras: arregló su contrato y quedó dueño del teatro.

En el mismo dia visitó á algunos de los principales capitalistas de la ciudad, á quienes espetó la rimbombante apología de su persona, como hombre digno y artista nacional.

Al volver á su habitacion, encontró en ella á algunos pretendientes que lo esperaban.

- -Señor D. Gervasio Miguel Romero? le dijo un jóven.
- —¿En qué puedo.....
- -Yo soy Pantaleon.
- -IAh!
- -Sí, soy Pantaleon Huerta, ano ha oido usted hablar de mí?
 - -No, no señor, no he
 - -Pues he trabajado con Daza.
 - -¡Ah! es usted actor?
 - -Si señor, ¡vaya! soy discípulo de D. Juan de Mata
 - -Ahl excelente maestro. ¿Y qué tal, que cuerda...
- -Todas, en resúmen todas; pero los papeles de traidor me están perfectamente; hago de gracioso.
 - -Bueno.
 - -Y mis barbas, hago mis barbas, porque aun cuando

mi voz, como usted ve, no es á propósito, cuando la ahueco soy otro.

- -¡Ah! muy bien.
- -Figurese usted que he hecho el Jenkis de Sullivan.
 - -¡Gran papel! y usted queria.....
- —Estoy de balcon, en receso, me separé de Daza por una inconseuencia que me hicieron y porque....... á mí no me gusta hablar de nadie, pero ya conoce usted á la gente de teatro.
- —¡Ohl amigo, yo llevo catorce años de pisar las tablas, y crea usted que hay veces, que me dan ganas de hacer zapatos, para no volver á luchar con nuestros compañeritos.
- —Pues como decia, me separé porque aquello no se podia ya tolerar, y yo soy un hombre digno y...... ya sa_ be usted.
- —¡Ah! la dignidad, cuantos sacrificios me ha costado la dignidad de artistal porque eso lo digo con orgullo y levanto la frente muy alto y doy valor al arte y honra á mi país natal, y no como otros actores que...... á la verdad son la cloaca del arte dramático.
- -Pues usted verá mi trabajo si gusta, y nos arreglaremos.
- -Muy bien, caballerito, tendré mucho gusto; solo que advertiré á usted que en mi carácter de director, de antiguo director de escena y actor de experiencia y de práctica, soy ríjido y á mí no hay que andarme con obser-

vaciones, que yo sé bien mover las teclas, y todo sale artístico é irreprochable; ya verá usted la escena servida como..... como debe ser, señor, y nada de pipirijaina: visualidad, aplomo, perfeccion y á conquistar palmas; yo me mato, pero levanto la frente donde se paren los directores de escena.

—Ya tenia yo noticia, así debe ser un director, se conoce que usted sabe......

—1Y como si sél catorce años, hijito, catorce años de pisar las tablas y siempre con dignidad y con aplomo.

-Pues si usted gusta.....

—Bien, nos arreglaremos, veremos el trabajo de usted, y con mucho gusto.....con mucho gusto, yo soy protector del arte y procuro elevar con orgullo en mi cara patria á mis camaradas.

En seguida contrató algunas partes de por medio y enriqueció su elenco con algunos volos, pero cuyos nombres le servian para la visualidad del prospecto.

Una de las necesidades mas apremiantes era la de procurarse apuntador; pero bien pronto creyó haber subsanado la falta de Pico, con un quidam que se ofreció á desempeñar este eficio, difícil por cierto, asegurando que llevaba algnos años de vivir en la concha.

Romero citó para el primer paso de papeles en su propia habitacion.

Concurrió toda la compañía, excepto María, que casi nunca se prestaba á ensayar; y las dificultades con que desde luego tropezaron los actores pusieron de manifiesto cuan indispensable era Pico en la compañía.

Romero, despues de reflir cruelmente al nuevo apuntador, se decidió á buscar á Pico, quien por su parte lamentaba, de todo corazon, aquellas horas de su forzada cesantía de consueta.

No faltó quien supiera en donde estaba Pico, quien como sabemos se habia adelantado á la compañía.

—¿De qué se trata? exclamó María del Cármen que á la sazon entraba; ¿de que vuelva Pico? ¡Dios nos asistal si vuelve Pico yo no trabajo; ¡pues no faltaba mas sino que el que ha metido aquí la zizaña volviera á formar con nosotros! ¿Para qué quieres que venga ese hombre á venderme su proteccion, á ofenderme con su triunfo, á hacerse el indispensable? No, no señor; Pico no volverá ó que no se cuente conmigo.

--¡Pero madre de mis ojos! dijo Romero de la manera mas cariñosa, no ves que este apuntador no ata ni desata?

—Pues que aprenda á atar y á desatar; y sobre todo, que los actores no lo hagan todo de oreja, que estudien, que trabajen.

-Eso no es posible, reina mis.

-He dicho mi última palabra; ó Pico 6 yo.

Y María del Cármen hizo una rabieta de Maruja y desapareció; pero no conforme con poner aquel obstáculo al arreglo de los asuntos teatrales, trasmitió su sentir á los suyos, formó nuevos corrillos, volvió á poner de acuerdo á la característica y al segundo galan; y se propuso hacerle la guerra á Pico por todos los medies imaginables

Entretanto Romero se persuadia mas y mas, de que era imposible hacer nada con aquel consueta; buscó otro por todas partes, y se acercaba el dia de la primera funcion sin que María del Cármen cediera un punto en sus exijencias.

Romero tuvo una solemne entrevista con Pico, quien á su vez estaba pronto á servir su antiguo empleo, no sin haber sacado ventajas de la situacion; pues no se contrató de nuevo sin haberse escriturado previamente con doble sueldo y recibiendo una anticipacion.

Pico é Isolina formaban una familia, y desde el momento en que solos viajaban y se alojaban, nadie podia figurarse que allí no se trataba mas que de protector y protegida.

Las delicadas atenciones que Pico habia tenido con Isolina, no habian podido ser tales que no se hubieran encontrado en situaciones difíciles.

La primera noche hubieron de alojarse en el mismo cuarto, y este incidente puso mas de manifiesto el mérito de Pico; pues Isolina tuvo ocasion de apreciar la caballerosidad de su protector.

CAPITULO XI.

EL PRIMER SUSTO DE PICO Y LA PRIMERA REPRESENTACION DRAMÁTICA.

ON Pepe García acompañó á Romero y á los demas individuos de la compañía el dia de su salida del pueblo; y ofreció cordialmente su amistad y servicios á los actores y que haria un viaje á San Luis para tener el gusto de volver á estrecharles la mano.

El escribiente tambien fué de la expedicion, y cada vez mas enamorado de María del Cármen, estaba á punto de decidirse á abandonarlo todo por seguir á aquella muger que tan profunda impresion le habia causado.